

Lunes, 4 de Julio de 2016

“¡Déjate enamorar por el amor de tu Dios!”

Os 2,16.17b-18.21-22 Yo voy a seducirla y le hablaré al corazón.

Sal 144,2-9 Bueno es Dios para con todos; clemente, compasivo.

Mt 9,18-26 Ven, impón tu mano y vivirá.

¡Dios nos ama!, ¡qué gran locura de amor! ¡Cuánto amor derrochado para enamorarnos! ¿Qué somos para Dios? **Voy a seducirla, la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.** Así, como enamorado, Dios nos quiere conquistar, nos quiere abrazar; nos ama hasta el extremo de sacrificar al Hijo para salvarnos.

No es tiempo de vernos pequeños y débiles, ¡que lo somos!, es tiempo de vernos como nos ve Dios, con su mirada, con su ternura, sintiendo y notando la calidez de su amor, su pasión por cada uno de nosotros.

¿Qué podemos decir ante tanto amor?, ¿acaso no soy yo el amado?, ¿está hablando para otros? ¡Entérate, Dios te busca a ti, te añora, te habla, te quiere enamorar! No cierres tu corazón, escúchale y ten fe en su palabra, en que todo lo que te diga en la intimidad, en el silencio, en el desierto de tu vida, se hará.

Es en el silencio de enamorado donde intimas con él, en el silencio donde se escuchan palabras de amor: **Amada mía, hermosa mía, paloma mía, vente, muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz** (Ct 2).

Necesitamos estar enamorados para tener fe, para confiar en sus palabras, palabras fundamentadas en su amor, en su bondad y ternura por cada uno de nosotros. La fe, nos capacita para ser su amor y amar como somos amados: **¡Hija, tu fe te ha salvado!**, la fe saca del corazón de piedra uno compasivo y misericordioso.

Haz de tu vida un culto que agrade a Dios, culto vivo, santo, enamorado de Dios. Esmerémonos en hacer la vida agradable a nuestros hermanos, que favorece la paz y la convivencia (Rm 14,19).

Sábado, 9 de Julio de 2016

“Dios te necesita, ¿qué dirás?... ¡Envíame!”

Is 6,1-8 ¿A quién enviaré?... Heme aquí, envíame.

Sal 92,1-5 Reina Yahveh y el orbe está seguro, no vacila.

Mt 10,24-33 Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz.

Su Palabra, entrañada, hecha carne en nosotros, nos impulsa a ser sus testigos, sus profetas, para que su amor llegue a todos los corazones. Necesitamos, por tanto, escuchar primero a Dios para saber lo que quiere, y darlo a conocer.

¿Dónde se escucha? En el silencio del corazón, Dios nos habla en la intimidad y nos comunica su amor, su bondad, su paciencia, quiere que compartamos con Él la misión de amar, de acoger, de atraer, de levantar, de abrazar, de animar, de curar y sanar a todos los que a tientas le están buscando.

Nuestra vida tiene el precio que le ha dado Dios, nuestro precio es la sangre de Cristo, la sangre del Hijo, la sangre de Dios. ¡Qué importantes somos para Dios! Y como no quiere perder a ninguno, nos ha elegido a nosotros para llevar a cabo su plan de salvación.

¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra?... Dios se quiere hacer necesitado de ti y de mí, de cada uno de los que elige; como necesitado requiere y espera nuestro sí quiero, respuesta de alianza de amor, un solo corazón, una sola alma, un mismo amor. Que somos débiles, pequeños, frágiles, ya sabe a quien elige. Si a buen precio hemos sido comprados, que nuestra vida sea ejemplar, para que quienes nos miren, vean nuestras buenas obras y den gloria a Dios Padre (Mt 5,16).

Señor, que tu amor venza en mí el no puedo, no sé..., toma mi vida, llévame donde los hombres esperan que se les hable de tu ¡Heme aquí, tú me has llamado!

Miércoles, 6 de Julio de 2106

“Señor, yo te busco, sed de Ti tiene mi alma”

Os 10,1-3.7-8.12 Ya es tiempo de buscar a Dios.

Sal 104,2-7 Recordad las maravillas que Él ha hecho.

Mt 10,1-7 Dirigíos a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Señor, si no te me haces presente, ¿dónde te buscaré? Si tu Amor me rodea, ¿cómo no te veo? ¿Acaso hemos olvidado el camino de regreso a tu amor? Alejados de Ti volvemos a ser estériles. ¿Cómo volver a ser vid frondosa que dé frutos de vida y de amor?

Nuestra debilidad nos inclina hacia las “bondades” del mundo, porque la carne es débil: buscamos tu rostro, y las apetencias nos llevan a mirar otros dioses. Nuestro corazón anda dividido, pretendemos servir a dos señores y como no es posible a nuestra vida le falta luz y no tiene sabor, la sal ha perdido la sustancia.

Hoy Jesús nos llama de nuevo por nuestro nombre. A ti te digo: proclama que el Reino de Dios está cerca, está en ti, y eres tú al que llamo para darme a conocer con tu vida y tu palabra, a ti mi elegido, a quien prefiero para que me conozcan.

No te canses de buscar la justicia y de sembrarla con misericordia, así recogerás frutos de amor, descubrirás que es en el amor donde está Dios.

No toméis camino de gentiles, no hagamos como hace el mundo, nos recuerda Jesús, son caminos que ya sabemos a dónde nos llevan, nos alejan de él. A Dios no le agradan sacrificios ni holocaustos que no necesita, pues todo es suyo, lo que quiere es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias (Sal 51). El altar del sacrificio es nuestro corazón y en el servicio y en la entrega nos hace ser luz, calor y sabor

Si consumes tu vida y no te alimentas, ¿cómo vas a dar luz...? La lámpara consume su aceite, la vela su cera.

Jueves, 7 de Julio de 2016

“¡Ayúdanos, Señor, a guardar en el alma tus palabras!”

Os 11,1-4.8c-9 Mis entrañas se estremecen por ti.

Sal 79,2-16 Pastor de Israel, despierta, ven en nuestro auxilio.

Mt 10,7-15 Id, proclamad que el Reino está cerca. Curad, sanad.

¡Qué pena que Dios nos ame tanto y nosotros nos empeñemos en vivir de espaldas a Él! es como si escuchásemos: **Mi corazón está trastornado**, te añoro, te quiero; veo cómo te vas de mi lado y no quieres que mi amor te abrace.

¡Oh Dios, haznos volver!, ayúdanos, para que entre tu sabiduría en nuestro corazón y nos demos cuenta de que lejos de Ti, no hay vida. ¡Escúchanos!, atiende esas ansias que brotan de nuestro corazón, no desoigas los deseos que tenemos de ti.

Mira cómo nuestra vida es una ruina sin Ti, ¡apiádate!, atráenos hacia Ti, que nos volvamos a sentir hijos amados. Que escuche tus palabras: **Yo te amé, de Egipto te llamé, te enseñé a caminar, te atraía con lazos de amor.**

No, no somos indiferentes para nuestro Dios, tenemos un lugar en su corazón y cuando nos alejamos de él queda un hueco vacío, un lugar que solo tú puedes ocupar. Nos espera, nos echa tanto de menos... **¿Cómo voy a dejarte?**, si tú eres mi niño mimado, si te quiero como a la niña de mis ojos.

Necesito que vivas, que seas feliz, que comprendas a lo que estás llamado, para que vayas en mi nombre y cures, sanes, resucites a muchos para que, como tú antes, regresen al calor de mi amor, al hogar de donde salieron.

La misión no es algo añadido a la vida, sino el fruto de vivir en Cristo Jesús, la consecuencia de ser su amor, de ser la vida de Cristo en mí. Por vuestras obras os conocen. Si no vives la fe en este Jesús, que dio su vida por ti, ¿de qué eres testigo?

Viernes, 8 de Julio de 2016

“¡Crea en mí un corazón que acoja tu amor y sepa amar!”

Os 14,2-10 Vuelve a tu Dios y Él sanará tu infidelidad.

Sal 50,3-17 Devuélveme el son del gozo y la alegría.

Mt 10,16-23 Yo os envío como ovejas en medio de lobos.

¡Cuánto nos añora nuestro Dios! Su deseo es llenarnos de gozo y alegría, derrochar en nosotros todo su amor, y nosotros, necios y cretinos, vamos detrás de ídolos, de espejismos, de cantos de sirenas, que nos dejan el corazón angustiado, seco y vacío.

Nuestra historia está llena de idas y venidas. Así le ocurrió al pueblo de Dios. Le abandonaban, y cuando todo les iba mal, volvían de nuevo.

Doble mal ha hecho mi pueblo, a mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas agrietadas que el agua no retienen (Jr 2). Ten piedad de mí Señor, borra mi delito, rocíame, lávame, devuélveme el gozo y la alegría (Sal 50).

Déjate mirar por tu Dios, que se conmueve ante tu humildad y sinceridad. Él ha puesto el tesoro de su amor en nosotros, y este amor hace posible que seamos capaces de amar lo que nos parece imposible, pues Dios es amor. Quiere ser en nosotros una Alianza de amor, donde sus deseos formen parte de nuestra historia, de nuestro caminar. Quiere habitar en nosotros por la fe, para que en nosotros resida su plenitud.

Y de este modo, arraigados y fundamentados en su amor, amemos como somos amados. A esa misión nos invita a nosotros: **“Yo te envío como oveja en medio de lobos”**, no te será fácil anunciar mi amor, no es fácil amar, pero no temas, ¡Yo estoy contigo!, será el Espíritu de mi Padre el que vivirá y hablará en ti.

¡Qué gran avall!, ¡Dios, nuestro Dios, gozará en nosotros ayudándonos a perseverar en aquello que nos confía, la misión! Cuando vean tus obras y la coherencia de tu vida, podrán decir: eres una persona de Dios, y la palabra de Dios en ti es verdad (1R 17,24).

Martes, 5 de Julio de 2016

“¡Déjate enseñar, para que tú puedas ser luz para el mundo!”

Os 8,4-7.11-13 Han puesto reyes sin contar conmigo.

Sal 113B, 3-10 Confía en Dios, Él es tu auxilio y escudo.

Mt 9,32-38 Al ver a la muchedumbre sintió compasión.

La historia del pueblo de Israel se repite en nosotros, queremos tener a Dios de nuestra parte, pero sólo para los momentos de dificultad, que para el resto nos valemos por nosotros mismos. Pero la mayoría de las veces vivimos como si Dios no estuviera y así nos va, vivimos sin sentido y después recogemos lo que sembramos.

¡Escucha Israel!, dice la Escritura. Escucha lo que nos dice: su sabiduría, su amor y bondad, le acompañan. ¡Ojalá!, le dejásemos sembrar en nosotros su palabra, su amor, su ternura, para que en nosotros se den frutos de amor y bondad. Y ayudemos a que el Reino de Dios se asiente en la familia, la Iglesia, la sociedad.

Jesús siente compasión de la gente que está hambrienta de la Palabra de Dios. Mira con compasión la necesidad de los que acuden a él y les da de comer y les enseña el camino. Nos ve como ovejas sin pastor, desperdigados, intentando encontrar sentido a la vida, y no encuentran pastor.

La gran necesidad de amor, de perdón, anhela acoger la palabra de Dios, para sentirse amado: Escucha: tus pecados te son perdonados (Lc 7). La mujer pecadora se sintió tan amada por las palabras de Jesús, que, cautivada por ellas, se echó a sus pies, se los lavó con sus lágrimas y los enjugó con su pelo, los besó y me ungió con perfume. ¡Cuánto amor expresó, pues en mucho se había sentido perdonada!

Si lo entiendes y lo vives, te abres a la fe en aquel que tanto te ama, que te amó primero.

Domingo, 10 de Julio de 2016 15º Tiempo Ordinario

“Señor, si me olvido de Ti, nunca te olvides Tú de mí”

Dt 30,10-14 Dios se complacerá en ti, si escuchas su palabra.

Sal 68,14-37 Mi oración hacia Ti, Señor, respóndeme.

Col 1,15-20 Todo fue creado por Él y para Él.

Lc 10,25-37 Amarás a Dios y a tu prójimo, y tendrás vida eterna.

El hombre acude a la Ley para regular la convivencia, pero Jesús, Palabra de Dios, perfecta y sencilla, nos da la luz con su Amor. Donde la Ley dice: no matarás, Jesús nos dice: amarás; donde dice: no cometerás adulterio, Jesús nos viene a decir: serás fiel; donde dice no juzgarás, él nos dice: sé misericordioso..., perdona siempre... Justicia sí, pero con misericordia.

Cuántas veces, en nuestra oración, nos desasosegamos preguntando a Dios: ¿Qué he de hacer?, ¿qué camino he de seguir? Dios, hoy nos lo pone sencillo: Escúchale, déjate que Él te ame primero y después haz lo que has visto en Él, lo que de Él has comprendido. ¡Ama!

El amor se concreta, porque quien dice que ama a Dios a quien no ve y no ama a su prójimo, al que Dios le ha confiado, es un mentiroso (1Jn 3,20). Amar es servir, ayudar, curar, consolar, liberar,... **“Venid benditos de mi Padre”, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, ... (Mt 25). Lo que hacéis a uno de estos, me lo hacéis a mí.**

Todo fue creado por Él y para Él; tomó carne y se hizo uno de nosotros. Y Dios tuvo a bien reconciliarnos con Él, por medio de Jesús, Palabra encarnada de Dios. Formamos parte de su vida, de su ser; nadie puede ir al Padre, si no es por Él. Jesús es el Camino, por él, con él y en él vamos al Padre.

El bien que hacemos no es para ganar méritos, sino para responder a la gracia recibida, es respuesta agradecida, deseo de identificarnos con Cristo Jesús.

Pautas de oración

Maestro, ¿qué debo hacer...?



Ama, y vivirás.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES